República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

Tomo I | San Salvador, Domingo 13 de Enero de 1895 | Num 13.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi — *Victor Jerez*

Secretario de Redaccion:
Isaías Gamboa

Co-Redactor:
J. Antonio Solórzano

OFICINA:
Imprenta Nacional. 10ª Avenida Sur—Nº 84.

"EL FIGARO"
Periódico Literario

Se repartirá todos los domingos por la mañana
Valor de suscripción, por mes: 18 centavos
Número suelto: medio real
Número extraordinario: 12½ centavos
Centro-América y exterior, por semestre: $ 2
Los recibos de la capital se cobrarán después de vencido el mes
La administración queda, de hoy en adelante, á cargo de la Redacción

La colaboración para "EL FÍGARO" será solicitada por la Redacción
En ningún caso se devuelven originales

CAUSERIE

Es la hora del thé. En la azotea perfuman las flores, y en la mesilla de laca, en taza leve pintarrajeada de rojo, humea el Santzuma, mientras en occidente el sol se pone entre grandes nubes blancas y cendales purpurados. Es la hora de los chismes; la hora verde en que se murmura. ¿Hablamos de poesía, señorita? ¿Departimos un poco de esas frivolidades?......

De Cuba acaba de llegarme un delicioso libro de versos. "Gemelas", lo llaman sus autores, hermanos por el arte y por la sangre, muy señores y amigos míos: Carlos Pío y Federico Uhrbach Campuzano. Es un precioso cofre de terciopelo, *bibelotiers*, lleno de joyas. Lo recibo como mi aguinaldo de año nuevo; en compensación de lo que Saint Clöuth no me obsequió en la Noche Buena, porque soy malo, ¡oh!, un hombre malisimo: un ogro.

Véamoslo, amiga mía. Hojeémoslo rápidamente. Habramos el suave estuche y saquemos una por una esas joyas, para que un rayo de sol, furtivo y brillante, los hiera.

Un brillante puro! Vedlo. Es legítimo Brasil y espropiedad Carlos Pío.

Rubia. Sumida en lánguida indolencia
aspira, de bruñidos pebeteros,
el aroma que en cálidos regueros
la alcoba impregnan de sutil esencia.

Muselina de blanca transparencia
cubre su regio busto. En los joyeros,
borda al surgir de fúlgidos mecheros,
el gas tornasolado incandescencia.

Pasea su mirada soñadora,
nostalgica, la blonda pecadora
por el pulido espejo que dibuja
el contorno fugaz de sus perfiles;
y hastiada de su rostro, con febriles,
crispadas manos, róseo guante estruja.

En regio oro peruano, va engastada la piedra de aguas limpias y facetas talladas con esquisitez. Hecho para el corpiño flotante de una rubia, es ese joyel. A la luz del sol de Mayo destella rayos deslumbrantes.

¿Y Federico? Esperad, señorita. Esperad un momento. En un ricón, junto á una vistosa amatista, está una esmeralda, suelta, libre, sin engaste: riqueza franca. Saquémosla. Se llama "Abril" y es de Federico, un pálido, un "magnífico". Oid, mientras soplais la cucharadita de liquido verde para que se enfríe......

Ave! á tí, primoroso galán que entonas
tu sonata en un cuerno de oro y marfil,
Infante blondo y fúlgido que blasonas
de las mágicas lineas de tu perfil.

Emisario de Venus, tú que eslabonas
á las gracias de Flora tu aire gentil,
y que á las margaritas, aúreas coronas
colocas en las sienes, Príncipe Abril.

Doncel esplendoroso, cisne del Elba
á quien Alba acaricia con sus celajes
y Primavera ofrece rayos de sol;

Ave! yo te idolatro, Rey de la selva
que á las rosas encantas con tus mensajes
y envuelves en tu clámide tornasol.

....

Es un libro propio para vosotras. De noche, á la luz rojiza y suave de la lámpara, de codos sobre la mesa llena de nimiedades, desatad ese collar de perlas, revolved esa puñada de rubíes . . . Son de Ormúz. Y los artistas han ido, sobre el mar furioso, en bajel de oro, que abatia el oleaje, á traeros muchas. Son para vosotras que ilevais el cetro de la elegancia, que desidís en el certamen de la gracia.

"Gemelas" es un libro elegante. Un libro de París. Escrito en el francés intrincado y rico de Mallarmé, editado á todo lujo por Havar ó Richard, hubiera sino una *nouventé*, un triunfo de la fuerza joven, del temperamento tropical. Ese adorable montón de rimas, llenas de riqueza, llenas de lindas ridiculeces y esquisitas extravagancias, hubiera sido acojida con benevolencia por las indolentes hijas de París y por los despreocupados que frecuentan los boulevares y andan á caza de las notas de novedad. Y es que parecen los versos de los Uhrbach escritos por algun rimador elegante de aquella Sibila. Parecen escritos entre el humo fuerte y espeso ophio y el olor del absinthe, sobre el mármol de la mesa de un café de moda, entre las risas de los compañeros de bohemia y la carcajada cristalina de la griceta de hoy, ¡oh Mimi Pinsón!, hijastra del amable Mürguer. Es un libro "vivido" en París. Tiene olores de virginidad, algunas veces. Van vestidas de blanco, como novia, comos desposadas, algunas estrofas, henchidas de mistisismo. Otras hablan fuerte, ríen y brincan, como una colegiala despreocupada. Otras van mediativas, vestidas de muselina, que cubre ligeramente las irreprochables formas. Algunas malignas, se ocultan tras un biombo y al pasar junto á ellas, os hechan una carcajada en la cara y os sacan la lengua. Otras refrescan sus labios rojos, sensuales, en el vaso, planode absinithe ó dan una pipada de haschish, que las priva y hace desmayarse.

Es un libro de arte. Manos profanas no deben democratizar sus páginas. Hay que calzarse el guante para volver los folios.

Pocos le tomarán el verdadero sabor á esas estrofas "quintaesenciadas". Entre el grupo de modernistas americanos, entre los rarísimos espíritus que comprenden y sienten nuestro arte, el libro será un triunfo. El nombre de los Uhrbach pasa ya á la categoría de los escojidos.

"Camafeos", llama Carlos Pío á su sección; "Flores de Nieve", á la suya, Federico. Y con ellos, cogido fraternalmente del brazo, hablando y riendo como buenos compañeros, viene el Conde Kostia, el aristocrático Aniceto Valdivia, que os los presenta, y que os dice, con el *clac* en la mano: "¡Aquí tenéis á unos buenos amigos!"

Y á esos amigos, que conocí, no recuerdo de momento en dónde, y á quienes he encontrado con mucha frecuencia en "El Figaro" habanero, casa que yo frecuento, envío mis aplausos, mis felicitaciones y un ramillete de rosas tintas, frescas y lindas, para la *signorina*, la zalamerosa, la que va desgranando collares de rimas y que es mensajera blanca del país lejano de la Quimera.

CONDE PAÚL

El Sinaí

A ALBERTO MASFERRER

La montaña era negra,—
Porque Dios y su cohorte de querubes
Se velaban tremendos en la cima
Con los pliegues flotantes de las nubes.
La montaña era negra; pero encima,
Nimbada de la blanca
Luz del rayo potente, que al espacio
Sus serpientes flamígeras fulmina,
La montaña siniestra sustentaba
Una hoguera divina.

Solo Moisés que legisló á la tierra,
Pudo inspirado y rudo
Al mismo tiempo que con vasto anhelo
Grababa sus dos piedras,—sólo él pudo
Estar ahí—enmedio del contacto
De la tierra y el Cielo.

Y pasmados de horror, mientras oían
Truenos, voces ingentes,
De pie ante el Sacro Sinaí, veían
De las nubes salir, los israelitas,
Los clarines como ascuas refulgentes.

FRANCISCO GAVIDIA.

León Rodín

Á ALBERTO MASFERRER

Era todo un soñador.

Llevaba siempre repleto el majín de versos, que al brotar, como mariposas de luz de entre las sombras, llevaban algo del azul del cielo primaveral, algo del color lánguido de unos ojos obscuros, mucho de la púrpura fresca de labios vírgenes, y de la voz, frágil, cristalina, de la musa de Bellanger. Siempre tenía ante los ojos mundos de ideal riqueza: palacios encantados que habitaban princesas de una belleza sobrenatural y á las que servían bellos pajes vestidos con ricos trajes *marón*; jardines mágicos é inmensos, donde florecían flores monstruosas y de aromas raros y asfixiantes; hadas pequeñuelas, que la sonreían amorosamente. León Rodín era un pobre poeta que se había dejado seducir por la reina Fantasía. Era un cautivo.

Quizá por eso había en sus versos tanto de mágico. Leyéndolos, á través del rico tejido de palabras, columbrábanse paisajes de oriental belleza, mucho de "Las mil y una noches." León Rodín era un *Sadí* del verso. Rico, opulento, manirroto. . . . .

Era de verse como fluían las estrofas á su pluma, con qué suma facilidad rimaba un madrigal para unos ojos soñadores, para un oloroso y fresco ramo de violetas sobre el provocante seno de una griseta. Pero . . . . . . (¡viene el lado malo!) . . . . ¡Cómo andaban escasos los bolsillos del raído chaleco del constante soñador!

Vivía (¡ya era de suponerse!) en el Barrio Latino y en el indispensable quinto piso de una casa de huéspedes, al alcance de su fortuna de estudiante.

Cuando la prensa anunciaba un nuevo libro de Aurelien Scoll, Alphonse Daudet, Catulle Méndez, Stephané Mallarmé, etc., etc., allí era de verle correr todo el Barrio en busca de un compañero en letras é infortunios, que le diese al préstamo el valor del volúmen.

Así, rasca que rasca, León se dió su saturada de buena lectura y estuvo presto á dejar su tarjeta de entrada á la vida literaria *boulevardier*, con un lindo librito de versos, que prologó un veterano de las letras, un maestro caritativo, que bajo de su triclinio pasa acariciar á aquel desgarrapado.

León Rodín. ¿De dónde venía este pobre mozo que tenía un nombre sonoro? Venía de la Provenza dorada, de donde le llega á París lo bueno; la flor y nata. Era de Nimes, como Arené, como Daudet, como Cladel, (que ya habían conquistado el París literario.) El estaba en vísperas de realizar la conquista.

Todas las tardes, á la hora verde, le veíamos cerca de algunas de las mesitas del Café Riche, frente á su vaso de ajenjo opalino.

—"Eh Rodín!"—nos decíamos. Estaba allí él, el pobre gandúl, dándose los humos de un príncipe del oro, mientras pensaba en sus noches negras, en Madame Rameau, la patrona, á quien, hacía algunos meses, restaba el valor del alquiler del cuarto.

Pasaba la vida de actividad. Todo el día trabajaba. Hacía versos á montones y preparaba argumentos de grandes novelas, de dramas conmovedores. No desmayaba. Por almuerzo, en la mesa de trabajo: un pan duro y un pedazo de salchicha que la portera le llevaba envuelto en un pedazo de periódico, y entre mordisco y mordisco, un verso. Así trabajaba León Rodín. No perdiendo el tiempo, feliz en su pobreza, viendo, como lejana visión blanca, á través de los sucios cristales del balcón, un risueño porvenir. Le alentaba la Musa—Esperanza.

Un día, creo que el día en que una de las hadas soñadas bajó de su mágico jardín, el poeta consiguió un huequecito en "LE JOURNAL", un gran diario conservador y el que leía París entero.

Aquello fué la gloria!

Andaba orgulloso, triunfal; la cabeza erguida; asustando á los buenos burgueses con el ruido de sus pisadas. En el cuartito fué todo luz, alegría, poesía! Se compró una mesa nueva para elaborar los versos; un silloncito de junco, cortinas de alpaca gris rameada de azul, para los cristales del único balcón y hasta hubo para algunos grabados, copias regularonas de cuadros de Alberto Durero y Claude Lorain, y para los domingos, irse á los bosques de Mendón ó Clamart, á ver á los pájaros libres volar gozosos entre los follajes espesos, á bañarse de sol y aire, después, á la hora del vago y lento crepúsculo, volver á París y trabajar ya, con más vigor, como rejuvenecido.

Pués..........

Algo le faltaba. Él se decía—"¡Si ya puede aquí venir alguna musa carnal!" Y se iba al boulevar, á dar largos paseos, á buscar á los amigos y contarles las impresiones del día.

Le faltaba amar. Alguien ha dicho, creo que Oscar Matenier: "Si el amor te coje entre sus redes y una mujer te cautiva, tratad, por lo menos, de que esa mujer no sea una cortesana." León Rodín que había leído todos los libros y los folletines de Monsieur Matenier, cogió esto como una máxima, como un consejo de amigo bueno y leal, y huía del amor cortesano y buscaba su amante, en una mujer sencilla, buena, no mala del todo.

¿Y?—Qué cosa mejor. Allí estaba Georgette en el mismo piso, una linda costurera con visos de mujer honrada y hacendosa. ¡Si no era del todo mala! Estudiando minuciosamente la fisonomía de Georgette, León acabó en resolver que era una chica guapa. ¿Y cómo nó? Figuráos un lindo rostro de azalía, unas mejillas sonrosadas, unos ojos azules, de mirada que tocaba á fuego, unos labios finos y rojos, prometedores de besos revoltosos y.... una cinturita tan delgada y coqueta.... y unos senos abultaditos, excitativos, donde, según Rodín, "ninguna cabeza de borracho se había recostado."

Se dió á la conquista con sumo ardor bélico. Cuando la encontraba en la escalera la saludaba muy cariñosamente y le decía unos piropos capaces de trastornar á la más domine.

Un día se encontraron en la escala, á eso de las seis y media de la tarde, cuando él volvía de su paseo, después de la oficina, y ella bajaba por agua. "¡Oh!—Mi señorita!" y haciéndose á un lado de la estrecha escala, dejó el paso amplio á la muchacha que le sonrió cariñosamente y le saludó con un—"¡buenas tardes, señor poeta!"—que hizo dar botes, dentro de su cárcel, al corazón del soñador. El bajó tras ella, ofreciéndole llevarle el agua para que ella no se molestase. A la fuerza quitó el jarro á Georgette y bajó presto. Ella se quedó plantada, viéndole bajar, sonriente, diciéndose para sí sola: "¡si es tan bueno!" Como que voy queriéndole! Y en la fábrica, que las compañeras me dicen eternamente: "Georgette, búscate un amante!" ¿No será malo León? Es amable, gentil, trabajador y sobre esto, es poeta y me veré cantada en verso. Veremos."

Y se fué á su cuarto, á esperar allí á Rodín ó más bien, á esperar allí la declaración de amor.

Georgette nunca había tenido amante. Se conservaba intacta. ¡Cosa rara! Una pobre costurera que se conserva virginal en aquel barrio tumultuoso, entre hombres voluptuosos, que andan á casa de carnes sanas.

A poco llegó Rodín.

—"Señorita está U. servida." Y se queda como bobo, plantado delante de ella.

—Gracias, señor Rodín—le dice Georgette, recibiendo el jarro. ¿Toma U. asiento?

León se sentó y hablaron los dos mucho, mucho. Oscurecía y ella quizo encender la lámpara.

—"No—le dijo Rodín—No hay necesidad. Estamos mejor así."—Y la tomó de una mano y la atrajo hacia á su pecho.

Ella le dejó. ¡Si ya lo esperaba! Él, jadeante, lleno de amor, la estrechó fuertemente entre sus brazos, cubrió de besos sus labios entreabiertos, sus ojos, su frente de lis, sus mejillas sonrosadas.... ¡Oh! ¡El amor!

Quedó resuelto entre ellos. Ella viviría con él, en el mismo cuarto, gozando juntos, gastando una misma vida.

En la jaula dorada había ya un lindo pájaro de colores, que cantaba deliciosamente.

II.

Vivían en perfecta armonía. Ella se levantaba muy temprano, con el día, entreabría un poco el balcón, no todo, pues el poeta dormía aún, y comenzaba sus quehaceres domésticos. Sí! Ante todo el desayuno; la taza de café, los panecillos de harina. Ella misma bajaba por la leche y el pan, ella misma lo preparaba todo. Cuando volvía, el poeta se había levantado y él mismo hacía la cama. Después de tomar café juntos, le daba un beso en la frente á Georgette, y se iba á la oficina del diario, al trabajo. Bajaba alegremente, sintiéndose dichoso, único en el mundo. Ella quedaba en casa, sacudiendo, componiéndolo todo. Cuando todo estaba bien, se sentaba á la ventana y cosía hasta que al día medio, buscaba algo con qué comer, pues Rodín siempre comía en el café con sus amigos. En seguida.... Más costura, hasta que después de la hora verde, después del paseíto por el boulevard, del brazo con los compañeros, Rodín volvía á casa y se repetía la misma escena: el beso en la frente, el incesante idilio amoroso. Rodín le relataba todas sus impresiones del día.

Lo que se le antojaba mal era que su amante trabajaba hasta muy entrada la noche. Ella le esperaba en el lecho, arrebujada entre las sábanas albas; pero no dormía hasta que él llegaba á arrullarla con sus abrazos y adormecerla con sus besos apasionados.

Así pasaban felices.

Los domingos se iban al Bosque Mendón, á pasar el día lejos del ruido, amándose lejos de París, entre los pájaros y las flores. Almorzaban sobre la yerba, un trozo de jamón, una salchicha, pan y medio litro de Bourdeos. Todo el día paseaban del brazo, como dos recién casados que estuviesen en plena luna de miel. El para ella, ella para él.

Cortaban flores y hacían ramilletes y cuando el sol estaba próximo á ocultarse, volvían á París, lentamente, para llegar noche, cansados, jadeantes, enamorados siempre, como dos pájaros adolecentes.

⁂

Esta es la historia de León Rodín, un buen mozo que conocí en París, una noche que tomábamos cerveza y fumábamos pipas en el Café Riche.

¿Qué será hoy de él? Pues...... Siempre lo mismo.

Él me dice en una carta: "Amigo: Soy el hombre más feliz de la tierra. Georgette está como siempre, bella, amorosa, fiel. Ha nacido el primer hijo y le puse George en honor á su madre. ¡Si es tan bello, tan sandunguero, que quisiera comérmelo á besos! Como siempre trabajo en "Le Journal", donde espero tus órdenes. El editor Havar ha publicado un nuevo libro mío.

He entablado nuevas relaciones con Monsieur Alphonse Lamerre, el editor más famoso de París y que habita en el pasaje Choiseul. Preparo un libro de versos, que probablemente editará él. Siempre voy al boulevar, á tomar con nuestros compañeros, el indispensable vaso de absintio. Te digo lleno de orgullo: soy feliz!"

¿Y decidme, amable lector, no es este hombre feliz?

Arturo A. Ambrogi

Canciones de España

A LA SEGUIDILLA

Metro mágico y rico que al alma expresas
Llameantes alegrías, penas arcanas,
Desde en los suaves labios de las princesas
Hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las armas armoniosas buscan tu encanto,
Sonora rosa métrica que ardes y brillas,
Y el pueblo ve en tu ritmo, siente en tu canto,
Sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,
El músico te adula, te ama el poeta;
Rueda en tí, sus divinos paisajes pinta,
Con la audaz pelicromia de su paleta.

En tí el hábil orfebre cincela el marco
Donde la idea-perla su oriente acusa,
O en tu cordaje armónico formas el marco
Con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crugen las faldas,
Los piesecitos hacen brotar las rosas,
E hilan hebras de amores las esmeraldas
En ruecas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca,
Por tí irradia, se agita, vibra y se quiebra,
Con el lánguido gesto de la odalisca
O las fascinaciones de la culebra.

¡Pequeña ánfora lírica de vino llena,
Compuesto por la dulce Musa Alegría,

Con uvas andaluzas, sal macatena,
Flor y canela frescas de Andalucía!

Subes, creces, y vistes de pompas fieras:
Retumbas en el ruido de las metrallas,
Ondulas con el ala de las banderas,
Suenas con los clarines de las batallas.

¡Tienes toda la lira! Tienes las manos
Que acompasan las danzas y las canciones;
Tus órganos, tus prosas, tus cantollanos
Y tus llantos que parten los corazones!

¡Ramillete de dulces trinos verbales,
Javalina de Diana la cazadora,
Ritmo que tiene el filo de cien puñales,
Que muerde y acaricia, mata y enflora!

Las Tirsis campesinas de tí están llenas,
Y aman, radiosa abeja, tus bordoneos;
Y así riegas tus chispas las nochebuenas,
Como adornas la lira de los Orfeos.

¡Que bajo el sol dorado de manzanilla
Que esta azulada concha del cielo baña,
Polífona y triunfante, la seguidilla
Es la flor del soberbio Pindo de España!

RUBÉN DARÍO

Asunción

No hay en las antiguas mitologías creación tan bella como la de la virgen cristiana. Venus es el símbolo excelso de la forma. Es la mujer por excelencia, pero es al cabo la mujer. La admiramos con deseos. La hemos visto, si no en las calles y bajo el traje moderno, sí en los museos, sobre marmóreo pedestal, ó en las divagaciones de la fantasía. No nos interesa inquirir si tiene alma ó no la tiene. Las estatuas no han menestrar mirar para ser bellas, y la mirada es la expresión del alma. Venus procrea; pero no es madre.

El niño Eros no es su hijo, sino su delicadísima obra del arte; su estanuita. Venus no sufre: está muy lejos de nosotros. Es una armonía de líneas, un supremo concierto de colores, una divina imposiblidad. Venus es de mármol. Nuestro deseo la humaniza, como Pigmalión animó á Galatea. Pero, una vez humanizada, Venus se asemeja á alguna de esas criaturas bellas nacidas en los países donde es más rica la cantera humana. Para que Afrodita sea realmente hermosa, para que mire de rodillas á los hombres, necesita ser impúdica, descubrirse, entregarse á la mirada, como una gran promesa de placer. Será de carne, pero no es de espíritu.

A Venus se adora en la felicidad; mientras las rosas horacianas no se marchitan en nuestras sienes; cuando la juventud, como gallarda Hebe, escancia el néctar en la copa de nuestra vida. Pero Venus no ama á los viejos, ni á los desgraciados, ni á los pobres. Necesita la juventud, necesita la alegría, necesita el oro. No alienta, no socorre, no consuela. La cantan los hombres, pero no la besan los niños. Las mujeres no pueden quererla sino con envidia. Es dichosa como es dichoso el egoísmo. Sus amantes tienen que ser dioses. Sus labios no dan paso á la palabra que conforta, sino al beso que excita. Su hijo, para no desearla, nace ciego.

La Virgen María es la suprema escultura del espíritu. Es Virgen y es Madre, es decir, reune en sí las dos más altas excelencias del ideal. Por la virginidad—esa cima blanca— toca al cielo; por ser madre, está cerca de nosotros. Ser madre es haber sufrido.

Pocos antiguos comprendieron la belleza del sufrimiento. De las pupilas sin mirada de las grandes estatuas no podían brotar las lágrimas. Los dioses de mármol no ven que padecemos. Pero el dolor que puede ser desterrado de la mitología como un leproso, no puede ser desterrado de la humanidad. El hombre necesitaba una madre para quejarse á ella, y el cristianismo se la dió. La Virgen es el seno en que se llora. La Virgen es la madre de los huérfanos.

Siendo dichoso puede serse pagano. Leed la literatura helénica: en casi toda ella, el único que tiene derecho á cantar es el placer. Es un banquete al que concurren nada más que mujeres bellas y hombres sanos. Pero afuera, en el yerto umbral de esos palacios, gime el dolor como infeliz mendigo. No levanta la voz, porque su queja sería inútil. No hay seres ni divinidades que le escuchen. Si habla, si grita le despiden ó le azotan. El dolor en la antología es un huérfano.

Pero aparece el cristianismo y el dolor habla. Ya hay quien le oíga: la diosa ya no es muda ni impasible, como ha sufrido, sabe consolar. Desde entonces la humanidad tiene una madre.

Es hermosa porque todas las madres lo son para sus hijos; pero no analicemos su hermosura. Si fuera fea, nos parecería bella. Ya no es la Venus fría, que se aleja de nosotros cuando las rosas se marchitan, la salud se va y la vejez nos entumece. Ya no es la diosa á quien sólo cantan los felices; sino la Virgen que consuela á los infortunados. Los harapos no la repugnan. Va al hospital, se sienta á la cabecera del agonizante; escucha nuestras quejas y nos dice: Espera!

En las antiguas religiones no hay dividad alguna que pueda ser amada de los niños. Todas son fuerzas ó pasiones, y ni las pasiones ni las fuerzas pueden conquistar el cariño de la debilidad ó de la inocencia. El cristianismo dió una religión á la niñez. Los pequeñuelos aman á María: la infancia duerme ó juguetea en sus rodillas, bajo lafigura de Jesús.

***

¿Por qué arrancar este cariño de las almas? ¿Con qué amor podremos reemplazar en los espíritus el amor á la Virgen? Los que tal quieren son desatentados y tan crueles, como el que busca empeñosamente al niño huérfano para decirle:

tú no tienes madre! Dejad que el pobre pequeñito crea que la madre no ha muerto, que está dormida, que salió de viaje, pero que pronto ha de volver á despertar. Ser asesino de esperanzas, es ser el peor de los asesinos. Pues que el dolor existe y es eterno, pues que la muerte nos separa despiadada de los muy pocos seres que nos aman, dejadnos más allá de esta existencia, en los cielos azules del ideal, una figura de mujer á quien podamos convertir los ojos, cuando por desventura estemos huérfanos, y decirle llorando: ¡madre, madre! No nos digáis que estamos solos en la vida; no nos arrebatéis la única madre que la muerte no puede arrebatarnos.

Yo no conozco una expresión de abatimiento más suprema, que la figura del poeta dibujada por Gleyre en su cuadro "Las ilusiones perdidas." El brazo flojo dejó caer la ebúrnea lira: el cuerpo se resiste á ponerse de pié, porque desea estar cerca, muy cerca de la tierra; la mirada, llena de tristes despedidas, se clava en la airosa barca tripulada por todo aquello que se va: por la gloria, por el amor, por la riqueza; por el placer, enemigo de los pobres; por la salud, aborrecedora de los viejos. Todo en la barca, empavesada y rica, es bullicio, alegría. Todo en la hermosa barca es juventud. Y todo en el semblante del poeta es como triste crepúsculo de vida. Allá se va todo lo ingrato que nos deja; y allí queda el poeta, muerto en vida, sobre los áridos peñascos de la playa.

Pero ante ese cuadro del dolor sin esperanza, poned la "Huérfana" del artista Junt. En el lienzo de Gleyre la vida se va y con la vida se va todo. No llega aún la muerte, pero ya no se oyen sus pisadas. En el cuadro de Junt la muerte ha pasado, pero una vida extraterrena alumbra las figuras. La anciana madre está en el lecho mortuorio, entre fúnebres cirios amarillos; pero está menos muerta, menos fría que la figura del poeta vivo. Se adivina que continúa existiendo en otra parte. Y el dolor de la huérfana, de la pálida y rubia jovencita, no es el dolor sin esperanza ni consuelo, el dolor también huèrfano del vate. Es el dolor cristiano, el dolor que llora, el dolor que espera. La hermosa joven ciñe con sus brazos el cadáver de la madre, como si pretendiera defenderlo; pero sus ojos, húmedos de lágrimas, se fijan en la imagen de la Vírgen, y parecen decirla:—¡Tú me quedas!

M. Gutiérrez Nájera

Mi musa

Ah! en sueños he visto á mi musa
semi-envuelta en manto color de esmeralda,
con la lira en las manos, y fija
en la bóveda inmensa y azul la mirada.
Me he llegado muy cerca y le he dicho
que cante en estrofas que lleguen al alma
lo más bello, más dulce y mas triste
que sienten los séres que en silencio se aman.
Ella, entonce, exhalando un suspiro,
tocó melodías, dolientes y extrañas,
derramando á la vez de sus ojos
raudales de puras, cristalinas lágrimas.
Y al instante poblóse aquel sitio
de aves inmensas, de muy negras alas,
que venían lanzando graznidos,
semejando una horrible, brutal carcajada.
Sonrióse mi musa y, colgando
la lira, de un sauce sombrío en las ramas,
me estrechó fuertemente en sus brazos
y todo mi rostro bañó con sus lágrimas.
Y al momento escuchóse un confuso
murmullo de risas, voces y palmadas.
Y, volviéndome atrás, ví á las aves,
en gentes vestidas de negro trocadas,
que, haciendo mil muecas de burla,
á pasos muy lentos á mí se acercaban . . .
Ah! entonces, cual pobre demente,
quise dar un grito y caí de espaldas......
Y luego despierto
y á Dios le doy gracias
de haberme librado
de aquellos fantasmas.
Y un rayo de sol, penetrando
por un agujero de mi pobre estancia,
fue á posarse en el rostro hechicero
de un busto pequeño de mi bella amada.
"¡Oh! mi musa, mi musa!",
exclamé con ansia.
Y el retrato besé de la niña
que es todo un tesoro de amor y de gracias!

J. Antonio Solórzano

Líneas

Cuando miro en tus labios de grana
Brillar, como un hilo de luz, tu sonrisa,
Y en tus ojos sin fondo hay un punto,
Un punto de oro que inquieto titila;

Cuando escúcho tu voz que en mi älma
Dilátase en ondas de suave armonía,
O, tu mano en mi mano, un instante
Con dulce misterio, callada me miras,—

Siento entonces turbado mi pecho
Por esa profunda pasión infinita,
Que en la mente abrasada es idea,
Y es beso en los labios y nota en las liras

Isaías Gamboa

Angel Pons

La primera vez que le ví me figuré que era un orangután, que paseaba tranquilamente por la calle, porque la cara de Pons es de mono afligido; esto es, de mono á quien ha pasado una desgracia

muy grande; la desgracia quizá de nacer y vivir...

Pons no es ciertamente un caso de felicidad, sino un caso de infortunio inmerecido, á pesar del cúal no debe nada á nadie.........no sé si al sastre.........tal vez á la patrona.....Lo que aseguro terminantemente es, que nadie puso los hombros para que subiera Pons la penosa cuesta del arte. Con los huesos muy duros, como decía de sí mismo el Sandoz de "L'OEuvre", Pons, aunque no tan viejo Sandoz, ha luchado y vencido. Eso es, en pocas líneas el panegírico del autor de "Historietas."

Hace ya algunos años que llegó á Madrid en situación...... que no diré, porque podría pecar de indiscreto. "Fernanflor" le inició en la vida artística. Con ingenio para escribir, y con ingenio para pintar, dotado de excepcionales condiciones para hacer á pluma y á pelo, Pons se sentía inclinado al periodismo, es decir, se sentía inclinado al viaducto........Consultó "el caso" con el autor de "Cuentos rápidos". Le enseñó detenidamente, á guisa de viajante que desdobla un muestrario, una colección de artículos y una colección de dibujos.....; y "Fernanflor", que tiene, entre otros méritos sobresalientes, buena vista y probada mundología, le aconsejó sin vacilar que se dedicara al dibujo y con especial al género caricaturesco.

"Fernanflor" fue, pues, artísticamente padrino de Pons en la iglesia de los monos. Fijándose en la cara del catecúmeno, ¿quería Fernández Flores hacer una sátira?............¿Encontraría acaso cierta conjunción entre la fisonomía del padrino y sus monos del porvenir.........? No lo sé; pero es probable que el consejo se tuvo en su punto, y que Pons lo aprovechó inteligentemente; tanto, que hoy figura con justicia como el mejor de los dibujantes y caricaturista de Madrid; y como dibujante, ilustrando obras, que edita Lasanta con verdadero primor, me "resulta" más que caricaturista, en el periódico y en las mismas "Historietas."

¿Hay caricatura en España?.....De otro modo: ¿se presta España á la caricatura? Más, mucho más que cualquier otra nación de Europa. Vivimos.......en caricatura. Usos y costumbres, letras y artes, ciencias, el modo de vestir, hasta el modo de andar, todo, absolutamente todo, es triste remedo, parodia ridícula. Vamos perdiendo en absoluto el carácter nacional, típico. Adoro en Andalucía—á pesar de la gracia andaluza—porque es una provincia genuinamente española, sin desperdicio Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada y Córdoba, sobre todo Córdoba y Granada; aquello es árabe, ó sea español neto, sin mezcla alguna de extranjerismo; los monumentos, las calles, la manera, en fin, de cada población; y luego los toldos con las casitas blancas, y los claveles encarnados en el pecho y en la cabeza de la mujer morena ó rubia, de ojos grandes luminosos y tristes, que cubren de melancolía el alma de quien los mira.........

Pero en Madrid, que es en resúmen una copia (muy mala) de París, podría y debería enseñarse el lápiz de caricaturista, regocijando á veces con el ridículo, despreciando otras con la burla, siempre original en la risa y en la mueca.

No sucede así, sin embargo, y el dibujante español suele ser también remedo del dibujante francés. Para tener asuntos, va á París, es decir, no va á ninguna parte, estudia el mono parisién y.......se "inspira." Cosa fácil y triste! ¡No basta con plagiar dramas, novelas, comedias, géneros de sport, géneros........de vestir, "etcétera"? ¡No son suficientes los vertidos del francés? ¡No es ridículo atribuir á Cánovas, que es un monstruo de talento y de ingenio, una hermosa frase, á propósito del amor propio de Castelar, que dijo Julio Claretie en la novela "El Renegado", sin referirse á Castelar y sin acordarse siquiera del santo de su nombre? Pues de eso vivimos; como grajos.

Los países serios, como Inglaterra y Alemania, son por excelencia, y por ley del contraste, los más caricaturistas. Ya puede decir Pons que no es un Oberlander ni un Buscli; no los hay en España. El "humor" del lápiz corre parejas con el "humor" de la pluma.......

Pons, aunque original, se reciente de la "costumbre" de imitar; costumbre que no es suya, sino del país donde vive y trabaja. ¿Falta cerebro ó sobra holgazanería? Creo que nos pasamos de "Adenas". Lo difícil es pensar por cuenta propia, idear algo que sea nuevo; ¡y debe de ser tan cómodo para el artista que le dan hecho el trabajo! Los "Fagerolles" abundan tanto como escasean los "Claudios".......

Sí, Pons también imita á veces. Su "Robo en despoblado", por ejemplo, es realmente un robo, aunque con circunstancias atenuantes, no eximentes, porque ya dijo Hugo, que el plagiario merece bien cuando mata lo plagiado, y el paisaje caricaturesco de Pons no hace olvidar, que el asunto está visto en caricatura y también en cuadritos franceses.

Pons no tiene necesidad de "inspirarse" en París. Su ingenio es grande; asombrosa la fecundidad de su lápiz; inagotable el chiste de su propia inspiración; cualidades todas que se destacan enérgicamente en algunos trabajos del libro "Historietas."

....Y ya ve Pons, á quien yo aprecio con toda sinceridad, porque después de tratado no tiene nada de orangután y tiene mucho de persona decente y distinguida, que no hay motivo para llamarme, en la dedicatoria de su chispeante libro, "castigo que nos han enviado nuestras Antillas para que purguemos nuestras culpas."

¡Si yo, por más que digan, soy todo corazón!...

Luis Bonafoux

Mariposas

(Imitacion de Gutiérrez Nájera)

Allá van, allá van, las volubles,
las que ríen en fúlgida ronda
sobre el cáliz azul de los lirios,
sobre el blanco matiz de las rosas.

Allá van, allá van, las festivas,
las que surcan el aire y se posan
en las níveas campánulas frescas,
en el borde sutil de las hojas.

Son joyeles de oro y rubíes,
son bandadas de piedras preciosas,
son destellos vivaces que ondulan,
al sonoro reír de las frondas.

En un pétalo frágil dormitan,
y al surgir en Oriente la aurora,
se levantan las niñas inquietas,
como un haz pintoresco de notas.

Saltan unas, cual rosas de nieve,
como besos de lumbre las otras;
como rimas espléndidas muchas,
y cual vivos relámpagos todas.

En fantástico enjambre llamean,
respirando exquisitos aromas,
esas lindas viajeras del aire
que se llaman ¡oh, luz! mariposas.

Y un momento no más se columpian
y en los tiernos capullos retozan,
y en polvillo de oro se truecan
de improviso las vírgenes locas.

Así pasan, ¡Dios mío! las blancas
ilusiones que el alma se forja,
y el placer y el deleite y la dicha,
y la lumbre fugaz de la gloria.

Allá van, allá van, las risueñas,
allá van, en fantástica ronda,
las que brillan tan sólo un instante,
las que viven tan sólo una aurora.

¡Oh, inefables visiones de un día,
oh, esperanzas que el viento deshoja,
oh, quimeras ardientes del alma,
mariposas de luz, sois vosotras!

GONZALO PICÓN FEBRES

Caracas.—1894.

Para Valbuena

No negaremos que tienen alguna gracia los chistes con que siembra Valbuena sus críticas.... si, tienen el chiste de la burla desvergonzada, el chiste populachero y vulgar que consiste en hacer anagramas burlescos, equívocos, asociaciones de ideas más ó menos ingeniosas; todo esto sugerido por una bilis revuelta, un carácter atrabiliario y una intransigencia religiosa, que es más que fanatismo.

El señor de Valbuena es un hombre erudito y harto se echa de ver su erudición en su crítica, hija del despecho puro, católico, arisco por histerismo, procura escupir toda la bilis que le ahoga á la faz de los que no les son simpáticos á causa de diferir en cuestiones de fé. Si Valbuena hubiera sido Carlos IX, hubiera decretado mil noches de San Bartolomé para estirpar luteranos, y si hubiera sido Domingo de Guzmán, el santo sanguinario, no solo habría matado con su mano á los albigeneses, sino que se los habría comido. Estos arrebatos de cristianismo, estas intransigencias exaltadas de su fé, le hacen el hombre menos apto para crítico.

El procedimiento que emplea Valbuena no es sino el empirismo literario ó sea la sujeción á la retórica añeja y superficial, que no vé en la palabra más allá de su significado seco. El método de Hermosilla, indudablemente, es el más torpe de los sistemas críticos y esa torpeza trata de salvarla Valbuena con el chiste y la burla que hace de los que amarra á la picota de su humorismo vulgar y chicanero. El señor Soralto en su oportuno folleto "Valbuenismos y Valbuenadas", aplica el sistema de Valbuena, mixto de Hermosilla y Arlequín, á la conocidísima oda de Fray Luis de León: *Qué descansada vida*, y prueba que esta oda es un fárrago de ambigüedades, prosaísmos, asonancias indebidas y de cuanta falta puede acometerse en este sentido. Y lo mismo puede probarse de todas las poesías buenas que se han escrito en España y América, inclusas las de Heredia, de quien dice Valbuena que es el único poeta que ha producido el Nuevo Mundo. Felizmente, Valbuena, con sus críticas, está hartamente desprestigiado en América y en su tierra. Valbuena dista de ser crítico lo que dista el clown del actor.

En el templo severo de la crítica española Menéndez y Pelayo es el sacerdote; Clarín, el sacristán y Valbuena ... Valbuena es un pilluelo que se roba la cera de los cirios, para hacer con sus manos desvergonzadas figurillas indecentes.

CLEMENTE PALMA

NOTAS

RETRATO.—El de nuestro compañero de redacción, Arturo A. Ambrogi, ha sido publicado en el aristocrático semanario ilustrado de la Habana, Cuba, "Gris y Azul", que dirige el conocido artista Francisco García Cisneros.

"REVISTA DE AMÉRICA."—Con este título se ha comenzado á publicar en Buenos Aires, Argentina, una hermosa revista literaria. Son directores de ella, el notable literato centro-americano Rubén Darío y el escritor colombiano don Ricardo Jaimes Freyres. Los tres primeros números que hemos recibido traen espléndido material.

"El Fígaro" envía su canje y desea al nuevo colega una larga y próspera vida.

Imprenta Nacional